la protesta

publicacion anarquista

Nº 8125 ENERO DE 1972 EJEMPLAR $ 50

LA CRUZ Y LA ESPADA

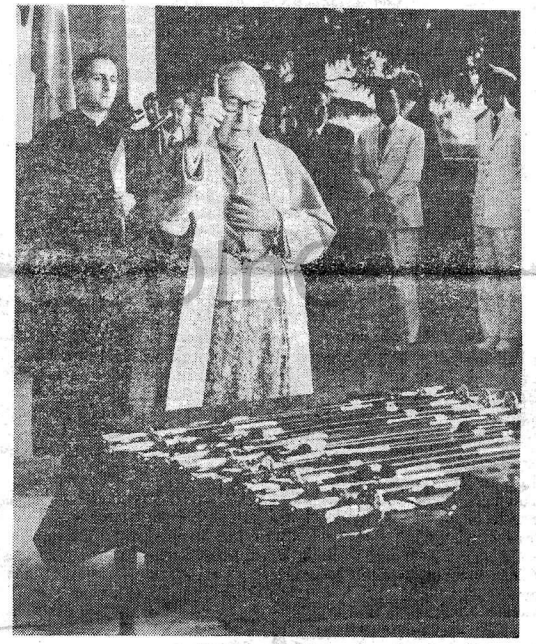
No son macanas. Nunca se puede entender a la gente de la iglesia de cómo se las arreglan para estar bien con Dios y el Diablo. Leemos los mensajes del jerarca, máximo que desde Roma, la "ciudad santa" nos abruma con sus alocuciones a la paz y su condenación a la guerra, y sentimos una sensación de alivio. No porque creamos en milagros, sino porque sospechamos que los empresarios de la muerte se sentirán tocados por la palabra del gran vicario de Cristo, y en alguna medida sus tenebrosas almas se han de dulcificar y sus anciedades bélicas se han de atenuar al solo influjo del santo deseo.

Y también pensamos que los ministros de Dios, o los segundones del Santo Padre en cualquier latitud de la tierra, trataran de insuflar en los pueblos fanatizados y envueltos en la vorágine guerricida, ese álito de paz y de confraternidad humana de la que tanto carecemos, y a la que exorta Paolo VI.

Deducimos con cierta lógica, no carente de un ansioso deseo muy íntimo de que se terminen las guerras que los mensajes papales lanzados universalmente, les llegue a todos los responsables y actores de la barbarie sangrienta. Y deducimos también, que en ningún momento —después de la palabra santa-admonitora y combativa— ningún sacerdote o representante de la "santa madre" se atreverá a contravenir o desobedecer la voz de orden del gran paladín de la paz mundial. Pero, parece ser que no es así. Porque aquí en la Argentina, el jefe máximo de la iglesia criolla, se prodiga generosamente en bendecir armas y otras cosas, en una incestuosa identificación con las fuerzas armadas del país.

Aquí lo vemos, a un presunto vicario, también él, paladín y heraldo de la paz y el amor entre los hombres, bendiciendo los sables de los que han de ser los profesionales de la muerte a corto plazo. Seguimos pensando entonces, que la cruz y la espada, eternas y fatídicas aliadas de esa gran de y lucrativa empresa que es la guerra, cada vez solidifican más sus lazos e intereses institucionales; y cada vez más, ponen en evidencia todo el macaneo solemne de prédicas, sermones, mensajes, encíclicas, etc., porque son dos poderes que aprisionan el cuerpo y el alma del individuo, por cuya razón su amancebamiento se torna indisoluble. ¿Las contradicciones y los absurdos sofismas que se propalan a todo viento desde los cuarteles o desde los púlpitos, ... ¡Bha!... Quién se acuerda ni se detiene en ellos. Y, frente a una nota gráfica, como la presente, que dicen los lectores...

Pudiera ser que no lo persuada el lenguaje escrito y oral pero que lo logre la nota visual, es decir que le entre por los ojos. Y no se creerá que esta es una patraña anarquista, para desacreditar a los dos poderes fuertes, gendarmes del sistema y verdugos físicos y morales de la población.



AMERICA PARA LOS DICTADORES

La historia se alimenta de ingenuas esperanzas depositadas en sus abanderados. Esta es una cuestión que debemos considerarla, nosotros a la vez con algo de ingenuidad.

Por que los pueblos pasan por el escenario de sus destinos, con cierta dosis de esperanzas ensueños e ideales, que muy pocas veces por no decir nunca, encuentran marco para la realidad.

Veamos América. Nacida como se dice al concierto de los pueblos del mundo, como una aureola de libertad, emerge con sus legiones de héroes, guías y paladines, en las revoluciones emancipadoras.

Era la época de los grandes idealistas. Parecía que nacía en el nuevo mundo un paraíso terrenal. Y las cosas estaban arregladas para eso. Había lo que se dice, condiciones para abrigar una esperanza de redención humana.

Y como América, continente joven que se asomaba a mirar por la ventana grande las de las grandes ideas de redención, comenzó a prodigarse en sangre, mártires y caudillos.

Parecía que la historia iba a dar el gran vuelco. Europa envejecida, vencida por el peso de sus largos años de dominación y explotación del hombre por el hombre, parecía que cedía el paso a la joven rebelde, América estaba en estado de gracia y era capaz de marcar rumbos en el camino de las liberaciones.

América inventaba "slogans". Le sobraba talento para eso. Y valor, coraje y visión de futuro. Inventó aquello de "América para los americanos". Pero como sobraba imaginación y talento, pronto apareció otra frase entradora, brillante, capaz de asombrar a todos: **América para la humanidad.** Era el sumun de la generosidad, del desprendimiento. Era la fórmula feliz que contenía la síntesis del interes por la humanidad toda, cuando había alguien que quería la América para uso interno de los americanos.

En verdad que el hombre de entonces iba de asombro en asombro. Parecía que se entraba por fin al reconocimiento del valor individual del ser humano. Lamentablemente, a más de un siglo del despertar américano, del continente nuevo, capaz de hacer cambiar el curso de la historia, nos encontramos con que los mártires murieron en vano. Hubo una gran traición a los destinos de los pueblos.

Se fueron esfumando los ideaes libertarios. Sobrevino la entrega de lo más caro del idealismo, a planes nefastos de coloniaje. Surgieron las grandes potencias como factores de poder. Los idealistas fueron arrasados por el viento de lo foraneo. ¡Hasta hubo próceres que andaban por el mundo en el más insólito corretaje de servilismo que se ha visto en los anales de los tiempos! Andaban buscando un príncipe para hacerlo monarca de las Provincias Unidas del Río de la Plata. En la tierra de los gauchos, de los criollos, se buscaba una corona gringa para constituir en América un principado.

Andando los tiempos, surgieron —como decimos— los predicadores de un nuevo orden. Uno de ellos proponía: "América para los americanos". Nosotros le ganamos con una proposición más amplia, generosa y romántica: América para la humanidad.

Haciendo un balance, a esta altura del siglo. 1972, nos

Continúa en la Pág. 6

Problemas de la Militancia Anarquista

("Donde comienza el poder allí termina la Revolución. Donde comienza la organización del Poder termina la organización de la Revolución. La expresión poder tiene tanto sentido como **hielo caliente o fuego frío**")

Volín - "La Revolución desconocida" (1917-1921)
(Documentación inédita sobre la Revolución rusa)
Buenos Aires - Ediciones F.O.R.A.

Aún corriendo el riesgo de ser tachados de repetidores de hechos históricos y, por consecuencia pasados de actualidad, no conocemos mejor método para analizarlos, extrayendo de ellos las consecuencias que se derivan de los mismos. Sabido es, por otra parte, que el libre examen es el método científico por execelencia. También este principio informa a las teorías anarquistas. No aceptamos las verdades reveladas sino aquellas que la experiencia aconseja como valederas, hasta que otras verdades demuestren lo contrario.

Ignorar el pasado por más inmediato que este sea, es negar en redondo la ley de la evolución. TODO descubimiento no es más que el eslabón de una larga cadena de anteriores experiencias. Por tanto, pretender ignorar el pasado es negar el presente y no percibir el futuro...

Los principios generales que esbozamos precedentemente pueden aplicarse a la actualidad socio-político. Todo el mundo, aún los conservadores más recalcitrantes, se hacen "agua la boca" hablando de la necesidad del "cambio de las actuales estructuras". Desde luego que no se especifica con claridad que se entiende, ni menos **cómo** debe operarse el "cambio". Para los anarquistas no hace falta que se diga —perdónese la irreverencia jactanciosa —que el tan zarandeado "cambio" deberá operarse teniendo ellos las riendas del Poder.

En los diversos sectores del llamado socialismo autoritario —donde la palabreja de moda ha hecho su primer y mayor impacto— esto no es ya una novedad. Tiene sus raíces históricas en el "jacobinismo" y se remonta a la Revolución de 1789.

Considerar que en el cambio de hombres, por más revolucionarios que se autoproclamen, radica la bondad de los gobiernos es sencillamente ignorar la verdadera esencia del Poder. Por su naturaleza, el Estado no sólo mantiene las divisiones de las clases y crea nuevos privilegios como bien lo demostrara Milovan Djillas, que no es anarquista; por el contrario M. Djillas, marxista yugoseslavo, al publicar su conocido libro "La nueva clase", era el señalado sucesor de Tito. Por esa herejía sufrió una larga condena.

Lo que nos Trajo el Año Nuevo

Este nuevo año nos ha traído un regalo que se repite todos los años: más generales, más coroneles, en resumen más milicos.

Los diarios burgueses anunciaron pomposamente que a partir del 1º de enero de este año recién comenzado, la Argentina contará con tres nuevos generales de división, 17 nuevos generales de brigada, 64 coroneles y 122 tenientes coroneles. Y no seguimos la lista de mayores, capitanes, tenientes primeros, tenientes, subtenientes, suboficiales milicos, milicos, milicos.

Es el regalo de fin de año que viene siempre junto a los aumentos de tarifas. Más aumentos, más milicos. Es nuestra regla de oro. Es la fórmula argentina, el "milagro argentino". Es decir, en un país cada vez más empobrecido se le inyectan cada vez más milicos, más cuarteles, mas tanques, más oficinas de "planeamiento de la defensa nacional". Es decir, el monumento a la estupidez.

En momentos en que las barriadas del Gran Buenos Aires claman por agua en medio del tórrido verano el gobierno le da milicos. Hay que ver lo que es eso, cuando los obreros vuelven empapados de sudor después de haber trabajado todo el día y de viajar dos o tres horas para llegar a sus chatas casillas (si las tienen) y no hay agua. Ni una gota.

Pero, al leer el diario se conformará tal vez sabiendo que la bandera azul y blanca tiene más generales, más coroneles, más almirantes y más brigadieres para que la defiendan.

Es el triunfo del cinismo.

De los que tienen el garrote.

Y vayamos presentándolos: los recién ascendidos son el general Sánchez de Bustamante (un personaje de engolada voz, que siempre habla ex cátedra y con cierto tonito despreciativo —más cuando se refiere a los civiles— y que se cree ya largamente presidenciable; quisiéramos pesarlo en la balanza de los valores cuánto marcaría el fiel si a este individuo se lo despojara de su uniforme); otro es el general Mariano Jaime de Nevares, famoso por su participación en la guerra del Vietnam; enviado como observador, estuvo allá dos semanas y ha tenido para contar tres añor corridos, principalmente el gran peligro que corrió su vida cuando estalló una bomba a cinco cuadras del hotel donde ivía; por supuesto la solución erudita del problema de Vietnam es para el general De Nevares la misma que la del Pentágono: no va a haber más problemas cuando desaparezca hasta el último de los vietnameses. Y el último de los nuevos generales de división es el general Rudecindo Pascual Nadal. De Nadal, nada, absolutamente nada de interés podemos decir. Lo único que tal vez sea el ordenanza mejor pago que tiene el país.

Así es todo. Para que seguir y dar una lista interminable de nombres que no nos dice nada pero sí le dicen a las vacías arcas de nuestra extinguida riqueza. Las listas de los ascensos son listas de la vergüena nacional y de la pobreza del pueblo.

Avergoncémonos!

Lo que ocurre con las dictaduras de los Partidos Comunistas ruso-chino, búlgaro, cubano, etc., etc., no es más que la repetición de este estado de cosas.

Lenín escribió "El Estado y la revolución", antes de la revolución de octubre y lo publicó en noviembre de 1917, pretendiendo interpretar la verdadera doctrina maxxista sobre el Estado, "falsificada y olvidada" por los oportunistas y los reformistas"; en primer lugar, la teoría de la "evanescencia" del Estado; en segundo lugar el período de transición entre la sociedad capitalista y la sociedad socialista.

Rudolf Rocker ha demostrado suficientemente (Bolcheviquismo y anarquismo. Ed. Reconstruir. Bs. As.), no solo que la historia no conoce períodos transitorios (lo prueba la propia revolución rusa), sino también que no tiene nada de común la "dictadura del proletariado", con la idea de los soviets expuesta por los anarquistas en el seno de la Primera Internacional, en el Congreso de Basilea, el año 1869 por el belga Hins y el francés Pindy.

"Los trabajadores de los países latinos —sostiene Rocker—, donde la Internacional halló su mayor apoyo, desarrollaron el movimiento sobre la base de las organizaciones para la lucha económica y de Grupos socialistas de propaganda, siguiendo el espíritu de las resoluciones adoptadas en el Congreso de Basilea. Como vieron que el Estado era únicamente el representante y el protector de las clases privilegiadas no aspiraron a la conquista del poder político, ya que es solamente la expresión legal de la tiranía y de la explotación.

"Por ese motivo no buscaron jamás imitar a la burguesía formando un nuevo partido político y cooperando por tal método a la formación de políticos profesionales. Por el contrario— en aquellas zonas de la península Ibérica controlada las fábricas, de las industrias y del suelo, y comprendieron que esta finalidad era totalmente distinta a la que persiguen los políticos de la burguesía radical, que gastan todas sus energías en el poder estatal. Comprendieron que con el monopolio de la riqueza caería también el monopolio del poder; que toda la vida social futura debía ser construida sobre bases completamente nuevas"...

Durante la Revolución española —1936-39— fueron aplicados estos principios revolucionarios —demostrando su eficacia y aplaudida por todo el mundo auténticamente anti-totalitario— en aquellas zonas de la península Ibérica conrtolada por los anarquistas y, muchas veces, con un armónico entendimiento con los obreros de la U.G.T., de tendencia socialista.

La semilla libertaria sembrada desde 1870 a través de Fanelli y los amigos internacionalistas de Bakunín había fecundado en la mentalidad, la conciencia y el espíritu de obreros, técnicos, y en especial modo entre el campesinado español.

Este camino y otros ensayos prácticos del anarquismo, que iremos enumerando, a pesar de los innumerables inconvenientes que debió afrontar, mostraron a propios y extraños que el socialismo Libertario siempre será posible, en la "medida que los Hombres quieran realizarlo", según la acertada definición que de él hiciera G. LANDAUER.

Del Cercado Ajeno

No podía ser de otra manera. Estos son los herederos incestuosos del franquismo porque la noche histórica, dejó atrás a la otra España que no pudo ser. Vease más abajo, otras de las tantas hazañas destructivas de la cultura, del arte máximo contemporáneo, por las huestes inquisitoriales, por el santo oficio moderno, al servicio del sátrapa y sus acólitos.

LA HISTORIA VUELVE A REPETIRSE

De "Clarín" (Revista)

"Varias semanas atrás un grupo de jóvenes pertenecientes a los Guerrilleros de Cristo Rey —una fuerza subversiva pero de derecha—, penetraron en la Galería de Arte de Madrid y destruyeron varias obras del español Pablo Ruiz Picasso: la colección llevaba por título **Sueño y mentira de Franco.** Dentro de ese marco de violencia contra las obras de arte del indiscutible genio plástico del siglo XX, todo podía esperarse. Y llegó En la voz del consejero nacional del gobierno Blas Pinar, quien calificó a la obra de Picasso como **"de pésimo gusto, obscena y gravemente ofensiva para el jefe del Estado español y del Movimiento Nacional".** Días después de esta comprensiva posición frente a las cerriles actitudes de los G.C.R., un nuevo atentado contra el **Taller de Picasso** en Barcelona, provocó la destrucción de 12 cuadros y 14 dibujos del pintor italiano Vaccaro. No es necesario remontarse a las épocas inquisitoriales para encontrar asombrosos parecidos con los desmanes de estos Guerrilleros de Cristo Rey. En pleno siglo XX, en un país europeo, también se quemaron libros, y las obras de un arte que se tituló de degenerado, porque no expresaba la ideología oficial, fueron objeto de mofa y escarnio mientras los artistas penaban sus **delitos** en las cárceles. Casualmente fue el mismo poder que bombardeó el pueblo de Guernica en la Vascongada española, hecho que motivó a Picasso una de sus más notables obras pictóricas".

Los guerrileros de "Cristo Rey" —España— hacen de las suyas.

La Afiliación de las Ranas de Júpiter

Mientras el Júpiter refugiado en el Olimpo de Madrid, custodia el sarcófago sagrado de su segunda esposa, y maneja los negocios de sus inversiones en la península castellana, las ranas de su charco no saben cómo hacer para que la grulla del desconformismo se las devore una a una.

Ellas saben que Júpiter las va a vender al mejor postor y no tienen el discernimiento necesario como para pensar por sí mismas. No pueden evitar la influencia del Dios que las fabricó a su imagen y semejanza. Por eso es que podemos ver universitarios hombres con títulos hechos expresamente para vivir a costillas de los demás, que sin embargo fracasan y necesitan el patrocinio de Madrid. Parece mentira que tipos nacidos para ser vivos de verdad, caigan en el cuento de andar de sirvientes de quien los utiliza a su gusto y placer.

Porque los abogados que conocen a Jústiniano, que saben de las Partidas del Rey Alfonso el Sabio, que están saturados de códigos y de triquiñuelas jurídicas, osiquen en un asunto tan elemental. ¿Para qué fueron a la Universidad? Por lo menos los anarquistas que no pisamos los umbrales de las casas de altos estudios, tenemos la suerte de habernos vacunado contra todo mal, y adquirimos, en nuestras luchas que vienen de muchos años atrás, la visión clara de lo que ocurre con estos sápratas de los pueblos.

Para caer en el cuento de las Ranas de Júpiter, hace falta además de inocencia, mucho de ignorancia. Ignorancia que les hace creer en aparecidos y fantasmas. No otra cosa es lo que andan haciendo anunciando regresos imposibles, y apariciones misteriosas.

Nosotros que vimos pasar muchos cuenteros por el escenario, podemos asegurar que, si no fuera que este es un cuento doloroso en el que va comprometida la felicidad de millares de argentinos, sería cuestión de aplaudir al Júpiter que, desde España, es capaz de convertir su exilio en un "show" al que asiste el mundo entero, y hasta paga la entrada para aplaudirlo.

No somos moralistas. Mucho menos amigos del juicio fácil. Pero se nos ocurre que los abogados, médicos, ingenieros y generales que componen el coro estable de las Ranas de Júpiter, nunca entraran a considerar que su regreso es imposible. Menos cuando manda a su mujer como carnada, a hacer el mismo papel que hio antes la segunda señora. Ellos deben estar sabiendo que "el juego limpio" a que se refiere el gobierno de las fuerzas armadas y la moral desarmada, es que nunca un general del ejército, procesado y contumaz por violación de menoros, con un juicio por traición a la patria y malversación de caudales públicos, puede ser materia de retorno. No por que sea malo lo que hizo ,sino porque los que tienen el mazo en las manos y la baraja en la manga, así lo disponen.

Cualquiera de nosotros puede haber sido procesado por estupro. Eso no nos escandaliza. Pero cuando el que lo hace es un general, presidente de la república, prófugo y sin ganas de exponer el pellejo, las generales de la ley le caen ¡Y cómo!

De todo esto se infiere, la tristeza que produce ver gente que podría considerarse inmune a las miserias de un pobre hombre ensorberbecido por el poder que tiene sobre los pusilánimes, engrosando el coro de las Ranas de Júpiter que se desesperan porque día a día ven que las aguas bajan turbias por el lado del charco en que se debaten.

Son las miserias de que se nutre la masa que rellena de fanatismos inútiles el llamado "tiempo político", tiempo que no figura en ninguna conjugación de los verbos de la libertad.

¡Pensar que la anestesia del Júpiter madrileño es la que hace falta para que los pueblos sigan enrolados en la esperanza de las elecciones! Deprime pensar en todo esto, pero debemos tener presente, que hay una minoría que se evade de los cálculos de los dueños de la peste política, y constituyen la base de la eterna rebeldía del hombre contra sus opresores. Entre esa minoría, pretendemos estar nosotros, los anarquistas. No somos la aurora, pero la anunciamos. Cuando los pueblos aprendan a vivir sin falsos ídolos (ni verdaderos), recién aparecerá en el camino la única esperanza de salvación: la liberación humana.

Teoría y Práctica del Movimiento Obrero

Centralismo y Federalismo

Aunque en apariencia —muy especialmente para los reción iniciados en las luchas sindicales— carecen de importancia las bases orgánicas y estructurales de los organismos obreros en realidad de estas conformaciones dependen sus virtudes o defecciones. Para confrontar estas realidades, intentaremos analizar, sumariamente, estos dos sistemas de organización, en el aspecto único que estamos considerando: el movimiento obrero, habida cuenta que estas teorías suelen aplicarse, también, a todo organismo social.

Un sindicato, o una unión de sindicatos nacionales o internacioales, de características centralistas, o mejor clasificadas como verticales, presuponen una delegación voluntaria de atribuciones y mandatos que, regularmente por decisión de sus adherentes, se otorgan a las direcciones de los mismos. Consecuentemente, estos dirigentes manejan caprichosamente (regularmente median mezquinos intereses políticos o monetarios) las organizaciones obreras. Desgraciadamente en este "bendito suelo argentino" sobran estos deleznables ejemplos, para deternernos en su larga y vergonzosa enumeración; por otra parte son bien conocidos por las propias víctimas de estos verdaderos gansters sindicales: la masa sufriente de los trabajadores. Casi a diario se denuncian malversaciones de fondos de las cajas sindicales, cargos que jamás son desvirtuados. Salvo el escandaloso "affaire" del Banco Sindical de los Empleados de Comercio, cuya cabeza principal ,o visible, fue March, no conocemos otros casos de señalados como ladrones de fondos sindicales que estén entre rejas como delincuentes que son.

En el momento de escribir este artículo (primeros días del mes de diciembre de 1971) una agrupación interna del Sindicato de Empleados de la Construcción, filial de la Federación de Empleados de Comercio, denuncia que las autoridades han adquirido acciones por valor de 54 millones de pesos moneda nacional de una empresa dedicada a la explotación comercial de un sanatorio, habiendo hecho efectivo el pago por adelantado de 24 millones. Huelga decir que toda esta operación fue sin aprobación ninguna de asamblea y al margen de las disposiciones legales. Evidentemente el "democrático" March ha hecho escuela entre sus discípulos que quieren emularlo en sus aficciones por los perros de raza, las obras de arte y los chalets aristocráticos. Mientras la justicia burguesa resuelve este sucio negociado, conveniente sería que los empleados de comercio pensaran en deshacerse de estos truhanes de manera más directa y expeditiva...

Descontado está de que si se investigaran a fondo las administraciones de muchos sindicatos cegetistas, se revelarían de dónde provienen los dineros para adquirir autos, casas principescas, tener "queridas" y cuanto lujo se permiten los "aborrecidos" burgueses...

Este aspecto sucio y vergonzante de la nueva generación de burócratas sindicales, no es más que consecuencia directa del centralismo y el dirigismo sindical. Como todo se deja en manos del "leader", la corrupción y la inmoralidad campea a sus anchas en un medio donde todo está mediatizado: administración de bienes; asambleas arregladas entre bambalinas; soluciones arbitrarias de conflictos; declarar huelgas parciales o generales, o desautorizarlas 24 horas antes de su concreción, luego de ruidosas y tremebundas declaraciones en la prensa oral, televisiva y escrita, como ha ocurrido últimamente con la CGT; amenazas "revolucionarias" que se pierden en las antesalas ministeriales o presidenciales, no son otra cosa que engaña-pichanga, que sólo agravan el hambre y la miseria de los humildes.

Estas indignidades no podrían prosperar en una organización obrera de carácter federalista. En ella el adherente es dueño y señor de su destino. Constituye la columna vertebral del sindicato que, con sus iguales en derechos, deberes y libertades, dan forma y vida activa al núcleo societario compuesto de Hombres-libres que deciden **todo cuanto mejor entienden** en defensa de su dignidad, de sus salarios y mejores condiciones morales e intelectuales de vida. El sindicato federalista, concierta libremente pactos y uniones solidarias con otros sindicatos locales. Las Federaciones locales proceden en forma semejante. Así se conforman sucesivamente las Federaciones Comarcales, las Regionales y las Internacionales. Ejemplo vivo de este tipo de organización federalista lo ofrece la Federación Obrera Regional Argentina (F.O.R.A.), que tiene ya un largo y duro batallar de más de 70 años. Desde el más modesto de sus sindicatos, hasta los que cuentan con mayor cantidad de cotizantes, todos gozan de los mismos derechos y deberes. El aforismo **"No hay derechos sin deberes, ni deberes sin derechos"**, ha sido el fuerte lazo solidario que une a la que es auténtica organización obrera, fecundada por la propaganda y la acción del Comunismo anárquico, decidido en su 5º Congreso, efectuado en 1905.

Obvio es señalar que en estas organizaciones extructuradas sobre bases federalistas, no se delegan atribuciones ni autoridades. Las comisiones son **administrativas** y los **Cuerpos de Relaciones** —como su nombre lo indica inequívocadamente— **relacionan** a todo el conjunto. Las asambleas son libres y soberanas, donde **todos** los asociados, desde

(Continúa en la Pág. 6)

Desenmascarando a la Censura

Mucho se ha hablado y mucho se hablará de la censura. Es más, desde las páginas de "La Protesta" se denunció en reiteradas oportunidades el papel que juega este organismo digno de la Edad Media en el aparato opresor del gobierno argentino, pero, a pesar de lo mucho que se habló, siempre será poco.

Amparados bajo el lema "Cuidemos la salud moral del pueblo", la censura se dedica a cortar a troche y moche todas las películas que caen en sus manos (como hecho anecdótico se puede señalar que a una película que trata de la vida de los animales salvajes la censura cortó una escena en que se muestra la unión sexual de una pareja de ciervos, pues la considera inmoral y pornográfica, a pesar de ser la cosa más natural del mundo) o, directamente las prohiben. Otro tanto ocurre con las publicaciones que vienen del exterior (no sólo las revistas, sino también los libros). Todo marcha muy bien hasta aquí, pero, y siempre hay un pero. En los puestos de revistas de todo el país están en venta desde hace unos meses dos publicaciones: "Killing" y "Goldrake", que destilan sexo y sadismo por donde se las mire. Estas revistas narran las aventuras de dos criminales despiadados que se pasan el tiempo torturando mujeres y matando hombres Si nos atenemos a las leyes argentinas estas publicaciones incurren en dos delitos: a) atentado a la moral y las buenas costumbres y b) Apología del delito.

De esto se desprende que la verdadera misión de la censura no es educar al pueblo sino dormirlo. e intoxicarlo. ¿Hasta cuándo?

Gobernantes y Gobernados

Ningún pueblo —o, si se quiere usar el lenguaje socialista, ningún proletario— nunca quedó satisfecho de sus gobernantes. Tan es así que en régimen democrático, cada dos, tres o cuatro años se hacen nuevas elecciones para cambiarlos, y en los regímenes absolutistas se hacen insurrecciones sangrientas para derribarlos. Dos o tres mil años de historia más o menos escritas, demuestran que nunca ha existido un gobierno capaz de satisfacer, no digo la mayoría, pero ni una minoría conspicua de súbitos. Todos los gobiernos conocidos por la historia se han mantenidos en el poder mediante la fuerza armada de una pequeña minoría de espadachines y mediante la corrupción de otra pequeña minoría de privilegiados interesados en la propia preservación. Y han caído en la vergüenza y en la sangre, toda vez que los oprimidos viéronse constreñidos a reunir fuerzas, armas y voluntad suficientes para abatirlos.

Un gobierno puede ser más o menos soportable, y el pueblo puede sufrirlo por un período más o menos largo, no porque esté satisfecho de su operar sino porque duda si podrá imponerse los sacrificios que el derribarlo requiere, o porque teme que, una vez abatido el gobierno existente, el que le sucede sea aún peor.

Pero no lo ama. Ningún pueblo puede amar a quien gobierna, porque quien gobierna impone tasas, protege a quien explota, obliga al servicio militar y la guerra, lanza policías, jueces y verdugos contra quienes desobedecen sus leyes, controla y pretende dirigir cada paso, y también el pensamiento de todos sus súbditos. A medida que va progresando hacia un más alto grado de instrucción, de conciencia, de civilización, el ser humano, aún siendo un simple trabajador, siente más intensa la necesidad de libertad, la conciencia de su derecho violado, el anhelo de justicia y, por consiguiente, más fuerte la repulsión y el odio por la autoridad de quien gobierna.

Si todo esto es verdad, si el ser humano —particularmente aquel que trabaja y produce y es sistemáticamente expoliado de los frutos de su trabajo y aún siendo el creador de toda la riqueza social, condenado a la muerte lenta del hambre o a la muerte violenta de la guerra— es por los sufrimientos y de las constantes experiencias de la historia obligado a desconfiar de quien gobierna y a ver en él un enemigo perenne, insidioso de su bienestar, de su vida misma, ¿Con cuál artificio de lógica, cuál ilusión de la retórica puede presentarse como su amigo quien le aconseja ir a votar para elegir nuevos gobernantes?

HACIA LA ANARQUIA

Es una idea muy generalizada aquella de que nosotros, porque nos decimos revolucionarios, entendemos que la anarquía tiene que venir de un solo golpe, como consecuencia inmediata de una insurrección, la que derribe violentamente todo lo que existe y lo sustituya instituciones verdaderamente nuevas. Y por cierto, no falta entre los compañeros quien concibe de tal manera la revolución.

Este prejuicio explica por qué muchísimos entre los adversarios en buena fe, creen que la anarquía sea una cosa imposible; y explica también por qué algunos compañeros, viendo que dadas las presentes condiciones morales del pueblo. la anarquía no nos ha de venir pronto, vacilando entre un dogmatismo que los pone fuera de la vida real, y un oportunismo que prácticamente les hace olvidar que son anarquistas y que por la anarquía deben luchar.

Ciertamente, el triunfo de la anarquía no puede ser el efecto de un milagro y ni puede llegar en contradicción de la ley general, axiomática de la evolución, que nada sucede sin causa suficiente, que nada se puede hacer sin tener la fuerza para hacerlo.

Si quisiéramos substituir un gobierno con otro, es decir, imponer nuestra voluntad a otros, entonces bastaría reunir la fuerza material necesaria para abatir a los opresores y ponernos en su lugar.

Pero nosotros en vez queremos la anarquía, que es una sociedad en el acuerdo libre y voluntario, en la que ninguno pueda imponer su voluntad a otro, y todos puedan hacer como quieren y voluntariamente contribuir al bienestar general y que, por esto, no habrá definitivamente y universalmente triunfado sino cuando todos los hombres no querrán ya ser mandados, ni mandar a otros y habrán comprendido las ventajas de la solidaridad y sabrán organizar un modo de vida social en el que no haya más vestigios de violencia y de imposición.

Del mismo modo que la conciencia, la voluntad, la capacidad se desenvuelven gradualmente y hallan ocasión y medio de desarrollarse en el gracual modificarse del ambiente, en la realización de la voluntad a medida que se forman y se vuelven imperiosas, así la anarquía no puede advenir que poco a poco, creciendo gradualmente en intensidad y en extensión.

No se trata, pues, de hacer la anarquía hoy o mañana, o dentro de diez siglos, sino de caminar hacia la anarquía hoy, mañana y siempre.

La anarquía es la abolición de la explotación y de la opresión del hombre por parte del hombre, es la abolición de la propiedad individual y del gobierno; la anarquía es la destrucción de la misedia, de las superticiones y del odio.

Luego cada golpe llevado contra las instituciones de la propiedad y del gobierno, cada elevación de la conciencia popular, cada esfuerzo tendiente a la igualdad de condiciones, cada mentira desenmascarada, cada parte de la actividad humana substraída al control de la autoridad, todo aumento del espíritu de solidaridad y de iniciativa es un paso hacia la anarquía.

El problema está en saber elegir la vía que realmente nos acerca a la realización del ideal y en no confundir los progresos verdaderos con aquellas hipócritas reformas que, con el pretexto de mejoramientos inmediatos, tienden a distraer al pueblo de la lucha contra la autoridad y contra el capitalismo, a paralizar su acción, haciéndole abrigar la esperanza de poder obtener algo de la bondad de sus patrones y de los gobiernos. El problema está en saber emplear aquel tanto de fuerzas que tenemos y que vamos adquiriendo, de manera más útil a nuestros fines.

No podemos todavía abatir el gobierno existente: quizá no podamos impedir mañana que sobre las ruinas del gobierno presente se vea surgir otro.

Pero ello no nos impide hoy, no nos impedirá mañana de combatir contra cualquier gobierno, rechazando estar sujetos a la ley, siempre que nos sea posible, y oponiendo la fuerza a la fuerza.

Todo debilitamiento de la autoridad, todo aumento de libertad será un progreso hacia la anarquía, siempre que sea conquistado y no mendigado, siempre que sirva para darnos mayor aliento en la lucha, siempre que nosotros consideremos al gobierno como un enemigo con el que no se debe hacer la paz nunca, siempre que recordemos bien que la disminución de los males producto del gobierno, consisten en la disminución de sus atribuciones o de su fuerza, y no en el aumentar el número de los gobernantes y en hacerlos elegir por los mismos gobernados.

Y por el gobierno entendemos cualquier hombre o grupo de hombres, en el Estado, en la región, en el municipio y en la asociación, que tenga el derecho de hacer la ley e imponerla a aquellos que no la quieren.

Nosotros no podemos abolir todavía la propiedad individual, no podemos disponer de medios de producción necesarios para trabajar libremente; tal vez no podremos aún en el próximo movimiento insurreccional. Pero ello no nos impide y no nos lo impedirá mañana de combatir continuamente contra el capitalismo. Y cada victoria aunque mínima, ganada por los trabajadores contra los patrones, cada disminución de explotación, cada parte de riqueza substraída a los propiearios puesta a disposición de todos, será un progreso, será un paso en la vía de la anarquía, siempre que sirva a aumentar las pretensiones de los obreros y a estimular la lucha, siempre que sea aceptada como una victoria sobre el enemigo y no como una concesión de la que se tenga que estar agradecidos, siempre que nosotros nos mantengamos firmes en el propósito de quitar, apenas nos sea posible, con la fuerza, a los propietarios, aquellos medios | que ellos, protegidos por la fuerza del gobierno, han robado a los trabajadores.

Desaparecido de la sociedad humana el derecho de la fuerza, puestos los medios de producción a disposición de quien quiera producir, lo restante debe ser fruto de la evolución pacífica.

Abatido el gobierno y todas las instituciones dañosas por si mismas, y que se mantienen sólo porque las fuerzas del gobierno las defienden, conquistada para todos la entera libertad y el derecho a los medios de trabajo sin los cuales la libertad es una mentira, la anarquía no sería todavía: o no sería sino para aquellos que la quieren y solamente en aquellas cosas que ellos pueden hacer sin la cooperación de los que no son anarquistas.

Pero se iría poco a poco extendiendo a más hombres y a más cosas, hasta abrazar a toda la humanidad, a todas las manifestaciones de la vida.

Ahora, mientras luchamos para llegar a aquel punto nosotros no entendemos destruir sino aquellas cosas que podemos substituir, y conforme a las posibilidades de ir reemplazándolas.

Por ejemplo: funciona en la sociedad un servicio de abastecimiento.

Evidentemente éste está mal organizado caóticamente, con grandes derroches de fuerzas y de materiales y en atención de los intereses de los capitalistas; pero en suma, de cualquier modo se come, y sería absurdo querer desorganizarlo, si no se está en situación de asegurar la alimentación de la gente, de mejor manera y más justa.

Hay escuelas y ¡ay de mí, cuán malas!, pero nosotros no dejaremos que nuestros hijos queden sin aprender a leer y a escribir esperando que habremos podido organizar escuelas modelos y suficientes para todos.

De lo que se evidencia que para realizar la anarquía no basta tener la fuerza material para hacer la revolución sino que es necesario también que los trabajadores asociados según las diversas ramas de la producción, se pongan en situación de asegurar ellos mismos el funcionamiento de la vida social, sin necesidad de capitalistas y de gobiernos.

Y se verá también que las ideas anarquistas, lejos de ser contradictorias, como pretenden los socialistas "científicos" con las leyes de la evolución, comprobadas por la ciencia, son una concepción que a ellas se adapta perfectamente: son el sistema experimental llevado del campo de las investigaciones a el de las realizaciones sociales.

ENRIQUE MALATESTA
Tradujo de L'INTERNAZIONALE
TOMAS SORIA

MAX SARTIN: "Mixtificaciones y quimeras del reformismo". Notas polémicas en defensa del anarquismo.
Tradujo de "L'INTERNAZIONALE"

Tomás Soria

Los Tres «Pablos» de la Revista «Inédito»

Perdón, no estamos de acuerdo. Sostenemos que existe gran diferencia en la conducta de los tres "Pablos" de que nos habla "Inédito". Así como la incorparación de Gabriela Mistral en la antología de los grandes valores, en donde dan un trato preferencial a Pablo Neruda.

Hay una enorme difencia entre un obsecuente cortesano, por más talentoso y genial que sea y una personalidad limpia, digna, inmaculada y profundamente humana como la de Gabriela. Ninguno de ellos le ha cantado loas a ningún tirano de la tierra y mucho menos a un sanguiario verdugo del pueblo que sacrificó a los mejores y más denodados colaboradores, luchadores, artistas, intelectuales, etc., tal como lo hiciera Stalin y el régimen bolchevique, y lo sigue haciendo. Por otra parte el poeta de marras —extraordinario por cierto— reviste una asombrosa analogía con aquél otro megalómano italiano que se llamó Gabriele D' Anuncio, cuyos delirios de grandeza lo llevaba a vivir como un príncipe oriental. Este poeta andino, que se jacta de estar enrolado en "ideas políticas revolucionarias" anticapitalistas y antiimperialistas, no tiene escrúpulos en vivir como un gran mandarín, rodeado de miserables y hambrientos, de empobrecidos y maltratados trabajadores, para los cuales el fastuoso lujo de su residencia y su licenciosa vida de satisfecho y harto de abundancia, es una afrenta odiosa para los que sufren y creen en la sinceridad de su "idealismo" político. Los otros dos pablos, es verdad que no viven en la indigencia y que pueden permitirse cualquier lujo, y podrían aún proclamarse favorecidos por la fortuna, pero nadie puede dudar de que el comportamiento de ellos —Casals y Picasso— dista enormemente de ser semejante a la del poeta. No, no ha sido ni es la misma actitud ni el mismo comportamiento. Ni Picasso ni Casals son hombres de "partidos" y mucho menos obsecuentes, ni propensos a los halagos de dictadores y jefes de gobierno con las manos manchadas de sangre y con un inventario de crápulas empedernidos. Ambos artistas asumen una maravillosa simbiología del hombre, su talento y su vida.

Lo de Neruda es otro capítulo, que no tiene paralelismo con la trayectoria de los otros dos Pablos. La "Oda a la Paz" de Pablo Casals, o el "Guernica" de Pablo Picasso, no tiene analogías ni permite comparaciones con las odas a Stalin, Mao, Castro, o con el "Canto a la bomba de 50 megatones" con que Pablo Neruda colma su "poesía histriónica" y genuflexa. Por otra parte su ambivalente personalidad nos da una caracterología (como lo califica acertadamente un colega metropolitano) de siniestra personalidad, demagógica y fanática. Si hablaran los que lo conocen bien y han sufrido en carne propia su canallismo político e intelectual, exhumarían sus implicancias en el asesinato de Trotzky y lo que es mucho más grave, el papel despreciable e infame que jugó en el éxodo español —1939— y la estigmática función discriminatoria que condenó a ser "escoria de la tierra" a lo mejor y más digno y noble de los combatientes que sobrevivieron milagrosamente a los últimos estertores de la República.

¡Ah!... Es muy frágil la memoria de los espectadores, pero no lo es tanto la de las víctimas y actores protagónicos que sufrieron en carne propia las terribles consecuencias de aquellos tenebrosos, que amparados en los fueros diplomáticos fueron árbitros de vida o muerte de millares de seres —la mejor sangre, que no enrolaba en sus simpatías y partidismo del nefasto poetastro premio Nobel— otra vez embajador. A todos ellos sellaba su suerte definitivamente con la mayor alevosía. Podría hablar la embajada mejicana, que sin duda mitigó en lo que pudo el tragediante desenlace y destino de tantas criaturas humanas, que en España, intentaron el gran experimento de una verdadera revolución social, que no quiso Neruda y todos los que como él bregaron para que el bolcheviquismo matricule dictatorialmente con la hoz y el martillo la geopolítica de izquierda, que ha proliferado como una plaga internacional, después de 1939. Y ahora, que... si a la gente de "Inédito" lo considera un genio al servicio de la humanidad y de los humildes, y cree en la honorabilidad del sujeto, y piensa que está perfectamente, macanudo, que no se le mueva un pelo por los centenares de Pasternacks y tantos intelectuales que en la Unión Soviética de sus amores, son torturados, vejados, difamados y envilecidos de mil maneras, bueno, allá ellos por ahora; ya hablaremos después. Pero eso sí, para nosotros el Neruda total, es una "personalidad siniestra" y digna de mayor cuidado. Si estuviera en nuestras posibilidades, no le impediríamos hacer versos, pero sí, lo obligaríamos a romper piedras o cavar la tierra con sus manos de andrógino para que se purifique el alma de cenobiarca pedantesco y se le fatiguen los delirios de oráculo intelectual izquierdista, del cual "Inédito" hace un mito. Y es una láctima, porque así "pisan el palito sin necesidad y brindan imágenes tramposas de tipos elevados a la categoría de "monstruos sagrados", para veneración de un público que necesita mitos o dioses: "Inédito" colabora, pero muy mal.

La Huelga General

Reproducimos el artículo que va más abajo, que no obstante los 70 años de "antigüedad" tiene una frescura y vigencia realmente sorprendente. Tanto, que en una especie de antología referida a los orígenes de la prensa social del país, en "La Opinión" del 12 de diciembre de 1971 se reproduce como una perla del pensamiento y la conceptualización, de una militancia y de un periodismo con clara visión de los valores revolucionarios, aplicados a una acción concreta, conducente a la finalidad manumisora del explotado y de incuestionable cambio social.

LA HUELGA GENERAL

En 1897, La Protesta Humana **inició una publicación que terminó por convertirlo en uno de los periódicos más representativos del anarquismo, ideología importante en el movimiento obrero de esa época. Una muestra cabal de su prédica agresiva de la acción directa, de su crítica de "todo o nada" ante el sistema y de su lenguaje contundente puede advertirse en esta interpretación del sentido de la huelga general, publicada en 1902.**

"La huelga general envuelve seguramente la formula de la Revolución social.

La suspensión del trabajo en un día determinado de todos los explotados de la tierra, siempre desde nuestro punto de vista, no es huelga general. En los diccionarios oficiales es huelga general cuando todos los que trabajan cesan en sus funciones, pero si el lenguaje anarquista tiene diferentes y más amplias acepciones, opinamos que esa proposición universal sólo puede alcanzar tan elevadas proporciones en el caso de que la cesación del trabajo no sea "cruzarse de brazos" todos los proletarios del mundo, sino desposeer a todos los capitalistas de sus propiedades y privilegios, desahuciarlos de sus palacios, echarlos fuera de las oficinas, de fábricas, talleres, minas y almacenes, desde donde dirigen la explotación y el latrocinio, apoderarse de todas las riquezas acumuladas para convertirlas en propiedad colectiva o común, volviendo luego al trabajo libre para enriquecer y consolidar la sociedad libre.

Naturalmente que esta manifestación definitiva de la humanidad esclava, cuyo resultado será la anhelada emancipación, exige una profunda y universal evolución de las masas, pero como la solución de los grandes problemas se halla frecuentemente en una forma convencional, no cabe duda que esta evolución llegará muy pronto al punto máximo desde donde todo declina, y, teniendo como medio la huelga general, la era revolucionaria empezará, confundiéndose en una misma ecuación sociológica, la fórmula y la solución, es decir, la Huelga General y la Revolución Social. Según pues, nuestro criterio sobre la cuestión que nos ocupa, la huelga general y la revolución social son dos consecuencias simultáneas de un mismo movimiento, y la importancia de la primera se confunde con la trascendencia de un mismo problema: la emancipación de todos los asalariados".

Y nos preguntamos ahora: ¿qué hay que poner y qué hay que quitar hoy, en el crítico instante del revisionismo y modernización de las ideas y de las tácticas, de los métodos y objetividades revolucionarias al presente artículo?

Los Privilegiados de Siempre

No, no son los niños, ni las madres, ni los ancianos, ni los inválidos, ni las víctimas de una catástrofe, etc. etc. Siempre y en todos los tiempos, son los que componen la fuerza bruta y dominante de cualquier país o sociedad, vieja o moderna. A saber: militares y policías.

Aquí en la Argentina, ese fenómeno histórico, asume ya caracteres abominables e irritantes. Son ofensivos y delesnables en grado superlativo.

Todo el mundo que vive del salario sabe cual es el drama vulgar y silvestre, de la l'amada "canasta familiar". No es ninguna broma de mal gusto decir que pesa más el dinero que se paga que la mercadería que se compra. Y que la gente vive a "media vaina" —como dice el criollo— porque aparte de lo poco que gana y lo mucho que cuesta la vida, encima se les recargan impuestos que son una repugnante agresión a los menguados intereses de los asalariados. Uno de ellos es el infame "impuesto a los réditos". El sueldo que gana cualquier obrero está gravado como una "renta" y en consecuencia directa e indirectamente, se le retienen los "réditos" que pasan a engrosar las insaciables arcas del Estado. La conceptualización de considerar el salario como una renta y no como retribución a un trabajo —siempre mal pagado— es una aberración del capitalismo y de la legislación burguesa que proteje y avala el poder del Estado, y por ende las fuerzas armadas, policía, etc. Y claro está, a estas hay que tenerlas contentas y halagarlas de mil maneras para que sus servicios sean más efiientes, obsecuentes y decisivos. Así por ejemplo: **por el Decreto Nº 6-238/71, se concretan los aumentos a los agentes del estado durante 1972.** El artículo 4º dice lo siguiente: **Los aumentos resultantes del presente decreto devengarán contribuciones y aportes previsionales, SALVO LOS** ESTABLECIDOS EN LOS ANEXOS II y III "QUE INCREMENTAN EL REINTEGRO POR NORMALIZACION JERARQUICA" (Decretos Nros. 3481/65 y 3483/65) y EN EL ANEXO IV (a y b) QUE INCREMENTARAN "LA BONIFICACION COMPLEMENTARIA".

Ahora bien: esto en buen romance significa que toda persona dependiente del Estado debe pagar inexorablemente las contribuciones y aportes previsionales. Pero... he aquí que quedan eximidos de esa obligación draconiana y arbitraria, los comprendidos en los anexos mencionados, que son los siguientes: Anexo II: personal militar de las Fuerzas Armadas; Anexo III: personal de Gendarmería Nacional y Prefectura Naval Argentina; Anexo IV: (a y b) Personal de la Policía Federal y Servicio Penitenciario Nacional.

¿Está claro esto?... Pague el pueblo que trabaja, todo aquello que dicen y proclaman "bienestar social" y aporte y contribuya con buen metálico los tramposos beneficios "previsionales". Todos..., menos los poblecitos militares, policías, gendarmes, guardias cárceles y cuanto bicho sirve al gobierno con uniforme o sin él, pero en función defensiva del Estado y represiva contra el pueblo que trabaja y tiene que pagar por todos.

La Esencia del Poder: Las Dictaduras

Son consecuencia indeclinable de toda autoridad.

No se generan sólo en la altura. De abajo suelen brotar también prepotentes. Dondequiera que se inicia un proceso, una tendencia, un impulso de dominación, la dictadura germina en campo ricamente abonado. Unas veces toma nombres aborrecibles; otras nombres seductores. Nada envanece tanto al pavo real que decimos hombre como verse dueño y director de los destinos de sus iguales. la dictadura es el galardón más estimado del animal que razona.

En la historia hay ejemplos para todos los gustos. Desde Nerón a Robespierre, la gama dictatorial es maravillosamente varia. De las dictaduras sin instrumento visible son buen ejemplo las revoluciones populares que, inspiradas en un vivo anhelo de libertad se tornan fácilmente liberticidas Se está en el brocal o en el fondo del pozo. es la alternativa de las contiendas políticas.

Viniendo a nuestros días, acaso ni menores ni peores que otros, nada hay más elocuentes que las rápidas mutaciones revolucionarias. Contra una dictadura se alza un pueblo y engendra otra dictadura. Joao Franco cae vencido por las bombas republicanas. Y Alfonso Costa se levanta soberbio contra anarquistas y sindicalistas. En la lucha por la dictadura revolucionaria, triunfa, por más despótico, el más decidido. El Pueblo hace coro, aclama al vencedor, aplaude la dictadura. No sabría vivir sin amo, sin látigo, sin ergástula. Menos mal que no levanta una horca en cada esquina. Es más cómodo perseguir, encarcelar, deportar. Nos hemos humanizado.

El hecho enseña sencillamente cómo ciertas colaboraciones son demasiado incondicionales y demasiado simplistas. Si en nuestro país diera una revolución el triunfo a los republicanos, con el auxilio desinteresado de las fuerzas sociales, la dictadura republicana se levantaría a las veinticuatro horas para aplastar a la hidra socialista y anarquista. ¿Quién puede, en razón, dudarlo?

Las dictaduras están en la esencia misma de todo poder y ningún fruto distinto puede darse de un mismo árbol. Las mismas masas populares, cuando se adueñan de una nación, se entregan frenéticos a la dictadura. No hay más que una razón rectilínea y un imperativo omnipontente: su voluntad soberana. Obligar, forzar, imponer es toda la sabia de la autoridad, ejérzala quien la ejerza, pueblo, individuo o grupo de individuos.

Por encima de los bellos propósitos, el determinismo de todas las cosas conduce a la exaltación del triunfador. A un muera sucede un viva, pero se cambia de amo y nada más. Cuando una revolución ha estallado está fecundando otra revolución próxima. Es la consecuencia forzosa del ejercicio de la autoridad, del error político que consiste en creer de toda necesidad la institución de un poder público. El poder, de arriba o de abajo, es fatalmente dictadura, es despotismo, es tiranía. La sola duda es rebeldía y la rebeldía se convierte en acicate de todo abuso autoritario. El aplauso se obtiene nada más que hasta la víspera del triunfo. Al día siguiente, el rebelde es un sujeto presidiable.

La manada de autómatas que grita y patalea ¡Viva el rey! ¡Viva la República!, o ¡Viva la Pepa!, se queda tan fresca sirviendo al nuevo señor que brilla en la alto. La dictadura será el único fruto visible de las revoluciones mientras el pueblo no pierda los resabios autoritarios y el prejuicio del poder.

Antes de cooperar a falaces redenciones habrá que consagrarse a difundir espíritu de independencia, llevando a las inteligencias la idea real de la libertad, escamoteada con el subterfugio revolucionario por todos los políticos.

No se acabará con las dictaduras ayudando a los nuevos amos, aunque se llamen republicanos y radicales.

(ACCION libertaria, Nº 9, Madrid 18 de julio 1913)

RICARDO MELLA

TODO EMPEZO CON GIGANTE

Una característica muy común del argentino es imitar todo lo que viene del exterior (música, ropa, etc.) es por eso que de un tiempo a ,esta parte comenzaron a florecer los supermercados. El primero de todos fue "Gigante", luego se le agregaron "Ganguro", "Bonanza", etc. La gente acudió a ellos con la esperanza de conseguir artículos de primera necesidad a bajo costo. Pero he aquí que, gracias a fraudulentas maniobras, estos supermercados quebraron o están al borde de la quiebra. No hablemos de los perjuicios que causan a los provedores (ellos ya tienen las armas que les da la ley para cobrarse las deudas), hablemos de los empleados de estos supermercados, que, gracias a los chanchullos legales de sus dueños (cosa extraña: muchos de los miembros de los directorios de estas empresas son militares) quedan en la calle. Entre estos empleados hay personas mayores que no tienen ninguna posibilidad de conseguir trabajo, quedando condenados a la indigencia.

Yo pregunto lo siguiente: ¿El Estado, que se precia de ser como un padre para el pueblo qué hace ante eso?, nada, pues no se puede poner en contra de los de la misma calaña de los gobernantes para proteger a unos pocos miles de obreros sin trabajo. ¿No les parece?

Libero

(Viene de la Pág. 3)

el más "ilustrado", al más modesto de los obreros opina como mejor entiende los asuntos en debate, con entera libertad.

Las diferencias, pues, entre el Centralismo y el Federalismo, son profundas e **INCOMPATIBLES.** El primero condiciona al obrero para la obediencia y el servilismo, sellando en su espíritu y su conciencia la necesidad del dirigente acomodado e inescrupuloso. El Federalismo prepara a los Hombres para que en lo inmediato estén aptos para la defensa de sus imprescriptibles derechos de productor sin mesías providenciales, a la vez que, en el ejercicio de la Libertad, se prepare para que en un futuro próximo sea capaz, con todos los Hombres de buena voluntad, vivir en una sociedad, cuyas únicas leyes sean la Igualdad, la Fraternidad, la Justicia y la Libertad plena basadas en la solidaridad y el apoyo mutuo.

Mientras Llega la Hora...: Velorios

Hay un receso también, como en la savia del árbol, en los fervores del militante. La caída de sus hojas; el desalojo del fuego por el frío. Su invierno, en fin.

No será para envidiarlo. Sentir que nos apagamos, que un viento oscuro nos hiela, que ya no hay nada que hacer más que arroparse y dormir. Y a la sumo de tinieblas que enfrían a la humanidad, agregarle nuestro cero... ¿Dónde está la luz a que íbamos?.. ¿Es que existía siquiera?... Nadie contesta tampoco, por qué también nuestra voz es una luz apagada. Es como si las cenizas preguntaran por las llamas.

¡Será triste! Pero todavía hay más. Para el hombre siempre hay más, lo mismo arriba que abajo. Puede haber, pues, más invierno que este invierno personal. Y es cuando ve el bajonazo de cuanto él miró encendido, como flor o como grito de rebelión o destino, también en la muchedumbre. ¡Ah, esto ya es trágico! Porque él quería creer que el apagado era él solo; que otros ardían por ahí. Se absolvía en esa esperanza. Pero ahora mira, y es todo; todo es sombra. Pone el oído en la tierra, y nada tampoco: todo es frío. Es la noche sobre el pueblo. El enlutado silencio bajo el cual hasta las luces de los que velan sus armas parece que están velando cadáveres.

Que no hable quien no sepa de este trance. Que no me venga a decir que esta tragedia puede ser también un poema: el poema del que se tiene de pie cuando todo se derrumba. ¡Nunca! Siempre es más triste que heroíco. Porque es mentira, además que "el hombre solo es más fuerte". Eso lo puede afirmar sólo quien desprecie al hombre; el que no sepa, o no quiera, hacer amar en los otros los amores de su vida; amorosamente; un resentido o exhausto individualista.

La anarquía es su milicia; la lucha por un estado social que haga imposible e innoble cuanto ahora imposibilita las innoblezas sociales. No hay, pues, para el anarquista apaño ni absolución cuando el anarquismo cae. No tiene nada que tirar por la borda. Se hunde con todo.

Así es la cosa. Y, así desde unos años, viene siendo en la Argentina nuestra vida militante. ¡Qué invierno largo! ¡Qué bajonazo alevoso; sin un rellano siquiera; como por un tobogán, manoteando hacia las heces!

No precisamos que nadie nos explique esta tragedia. Ya la sufrimos bastante. Y ya sabemos también que no es con historias clínicas que nos harán de ella un poema.

Quienes, diríase, lo ignoran, son aquellos compañeros —muchos a través del país— hace tiempo dedicados a pláticas y consultas alrededor de esta crisis. Creen salvarla conversando. Pero se juntan, y nada. Lo que sacan son diagnósticos que más parecen partidas de defunción. ¡Claro! Es como si las cenizas preguntaran por las llamas.

No, amiguitos. Si la anarquía es su milicia —que solo es eso—, la salud está en nosotros. Aquí, como en todas partes, lo que hay que hacer es remontar nuestra sangre; correr el frío y la sombra con el fuego de la acción y la palabra. ¡Ser anarquista! Esta es la hueva. Y los demás son velorios.

Rodolfo González Pacheco

LA CONSIGNA ES: DORMIR A LA JUVENTUD

Mucho se habla de las "canciones de protesta" y de sus intérpretes, quienes, escudándose en falsas posiciones políticas, embolsan grandes cantidades de dinero, pero el daño que causan estos protestones es mínimo comparado con el que provocan los llamados "intérpretes populares", que con canciones sin sentido, adormecen a la juventud. Pero lo más triste de esto es que estos cantantes son también parte de esa juventud, aunque no son del todo responsables del daño que causan. Los verdaderos culpables son los promotores y un gran aparato publicitario digitado por el estado, a través de la Secretaría de Cultura (que en realidad debería llamarse de incultura). Es que los gobernantes saben que si no adormecen a los jóvenes con canciones idiotas y falsas diversiones, provocarán su propia caída, pues es de esa juventud, que ahora tararea los temas puestos de moda por la publicidad, de la que saldrá la llama de la libertad.

LIBERO

AMERICA PARA LOS DICTADORES

(Viene de la Pág. 1ª)

encontramos con que América nunca fue nuestra. Ni lo fue de España, sino de las potencias monitoras. Se nos fue de entre las manos como arena escurridiza. América, fatalmente, resignó todas sus rebedías y se conformó con ser **América para los tiranos.**

No hace falta ejemplarizar el acerto. Hojeemos la historia de cualquier nación del continente, y nos encontraremos con el rostro enjuto de algún dictador. Nosotros mismos, si queremos hacer un balance, tenemos que reconocer que más de la mitad de muestra trayectoria como pueblo "independiente", está escrita por un déspota. No hagamos nombres, que es muy doloroso. Baste con decir que, mientras no se rompan los esquemas y se vuelva a retomar el camino de la redención humana, **América es para los dictadores.** Todo lo demás es declamación fácil, recitado cursivo, a lo sumo, una honesta aspiración de los pocos que seguimos pensando en que el hombre debe sacudir sus yugos ancestrales y marcarse la única meta posible: La libertad y la dignidad humanas, sin amos y sin esbirros.

RESUMEN DE CUENTAS

RESUMEN: Febrero 1971		
Entradas	$	133.095
Salidas	$	118.001
SALDO: que pasa a marzo	$	15.094
RESUMEN: Marzo 1971		
Entradas	$	196.994
Salidas	$	110.644
SALDO: que pasa a abril	$	86.350
RESUMEN: Abril 1971		
Entradas	$	102.980
Salidas	$	71.746
SALDO: que pasa a mayo	$	31.234
RESUMEN: Mayo 1971		
Entradas	$	84.736
Salidas	$	66.030
SALDO: que pasa a junio	$	18.706
RESUMEN: Junio 1971		
Salidas	$	101.916
Entradas	$	68.770
SALDO: que pasa a julio	$	33.146
RESUMEN: Julio 1971		
Entradas	$	132.569
Salidas	$	76.400
SALDO: que pasa a agosto	$	56.169
RESUMEN: Agosto 1971		
Entradas	$	116.049
Salidas	$	69.917
SALDO: que pasa a setiembre	$	46.132
RESUMEN: Setiembre 1971		
Entradas	$	114.892
Salidas	$	69.360
SALDO: que pasa a octubre	$	45.332
RESUMEN: Octubre 1971		
Entradas		
Salidas		
SALDO: que pasa a noviembre	$	80.432
RESUMEN: Noviembre 1971		
Entradas	$	274.882
Salidas	$	68.500
SALDO: que pasa a diciembre	$	206.382
RESUMEN: Diciembre 1971		
Entradas	$	215.182
Salidas	$	73.965
SALDO: que pasa a enero 1972	$	141.217

El Drama Salarial de los Obreros

En una perogrullada, pero también una verdad axiomática, que los gobernantes "trabajan" para la clase rica, llámese oligarquía, gauchocracia, monopolios gringos o nacionales, consorcios capitalistas de todo pelaje ets.

Y que los lacayos bien pagados que les sirven, han perdido hasta la última noción clásica del disimulo y argumentaciones de rigor como pretextos para encubrir sus malas artes. Este pueblo, que trabaja, sufre y aguanta la más aberrante explotación y encarecimiento de la vida, ya ha perdido también la facultad de asombro y de protesta. Lo ha rebalzado el monstruoso fenómeno del abuso descarado. Lo impotencia y el azoramiento ha vencido todo vestigio de rebeldía; es la hora de las cobardías, las resignaciones, las mansedumbres. Que es decir, el consentimiento popular de la condena al hambre y la miseria oficializada. Todo simulacro de legalidad y de funcionamiento obrero-patronal para negociar salarios y demás mejoras, quedó definitivamente en letra muerta y toda la legislación de la que tanto se cacareó no vale una puteada. Esto no nos importaría un bledo si los obreros estuvieran en condiciones o se sintieran capaces de apelar a la ilegalidad para ganarle la partida al gobierno y a los patrones. Pero la amanzadora política, legalista y disciplinada de tantos años de dominación caudillesca tantos años de tiranía burocrática y dictadura gansteriana apuntalada, impuesta a la fuerza por la ley nefasta de "asociaciones profesionales" cerró el cuadro desolador y amargo de la incapacidad de lucha de la clase obrera. Y se acabaron las paritarias, se acabaron las negociaciones, se liquidaron despóticamente las ilusorias esperanzas de tiempos mejores y derechos más respetados. El mito de la CGT se vino abajo, definitivamente. La carrera de precios y salarios —tal como lo hemos dicho siempre— se pierde una vez más, pero ahora por virtud de un decreto categórico y sin apelación. Hay que aceptar lo que el gobierno quiere, y que es la condena a una miseria colectiva, prepotente y despiadada.

oOo

El hecho importante es el siguiente: la junta de comandantes, reunida a comienzos de diciembre de 1971, tomó acuerdo de suprimir las paritarias hasta mayo de 1973. Entre las "geniales" resoluciones —que fueron decretos— se estableció que primbero se aumentaran las tarifas de combustibles y servicios públicos, y luego los salarios. Bueno, a esta altura del nuevo año, todo la población está viviendo el drama aberrante del encarecimiento de todos los servicios, aún de aquellos que no se prestan. Paralelamente, todos los artículos de imperiosa necesidad hogareña —no hablamos de los otros— fueron aumentados superlativamente.

No podía ser de otra manera. Todo el mundo se pone a cubierto por partida doble, menos los asalariados, que no tienen "con qué" y muchos menos "por qué", según la tesis de muchos "sociologistas" al servicio de la causa capitalista, que son más que hemos insistido hasta el cansancio en la viene a la mente, lo que hemos predicado una y cien veces. En el mejor de los casos en la carrera de precios y salarios nunca hemos ganado los trabajadores. No puede ser de otra manera. Y por más quehemos insistido hasta el cansancio en la tesis de "equilibrio" entre precios y salarios (mientras no se logre la abolición del sistema vigente) las organizaciones politiqueras y reformistas del sindicalismo criollo nunca lo aceptaron y mucho menos lo entendieron como objetivo imediato de la lucha de clase. Es un lugar común, decir que desde el mismo momento en que el capitalismo homologa un convenio, ya se va cubriendo con retroactividad para el próximo. Y cuando éste llega, se cubren por partida doble, es decir, van aumentando gradualmente el costo de la vida, se grava con aumentos la canasta familiar durante el proceso temporal del convenio, y luego se reaumentan los precios inmediatamente de firmado el nuevo convenio.

Concretamente, todo el mundo sabe queé por un menguado aumento de salario, se producen dos a más aumentos en el costo de precios de los artículos de consumo. El balance, lógicamente arroja un déficit presupuestario familiar, que lo va hipotecando cada vez más, o lo costriñe a reducir

(Continúa en la última Pág.)

Castelnuovo, Radowitsky y... Nosotros

A nosotros, anarquistas de hoy, no nos gusta el macaneo, aún cuando sea para elogiarnos. De manera que cuando se trata de disfigurar un hecho o desdibujar una personalidd, nos pone en estado de bronca y refutamos.

El que escribe estas líneas, también es casi octogenario, fue amigo personal y compañero de Simón, y tiene porque saber si era "un hombre completamente amansado ya, era un pobre hombre" como lo aservera Castelnuevo, en el reportaje que "La Opinión" publicó el 26 de diciembre de 1971.

¡No, don Elías! está fundamentalmente equivocado. Mas: creo que Ud. no lo trató cuando fue "liberado" o después, por que él siguió en la lucha, en la calle, en donde estaba el pueblo y allí en cuanto lugar había gente que bregaba por la libertad y el derecho humano. Lo que pasó, es que como Ud. dice y es verdad, después de veintitantos años de encierro y de rigurosa incomunicación, se encontró con un mundo muy cambiado y con hombres conflictuados o enemistados, y con problemas de sectores o de grupos que él no podía entender de primera intención. Pero se ubicó muy rápidamente, puesto que era muy ágil mentalmente y muy vivas de espíritu. Lo que en puridad de verdad aquejaba a Radowistky, era el pronunciado deterioro de su salud, recuperada con bastante rapidez, dado la aun buena contextura física —a pesar de la endémica desnutrición y malos tratos del penal— y una atención médica y dietética que se le prodigó con noble generosidad

Luego de su militancia activa en el Uruguay, se trasladó a España, participando en la "llamada guerra civil" y ocupando un puesto de revolucionario de avanzada en donde los críticos y comentaristas intelectualizados no llegaban ni se arriesgaban. Claro, algo hay que según el prisma de Castelnuovo no funcionó en el tiranicida y ello lo inclinó a liquidarlo como hombre y transformarlo en una sombra a quien "le quedaba la gloria de lo que había hecho pero nada más". Ts que en ningún momento lo pudieron utilizar "como idiota útil". Los comunistas y otros sectores políticos intentaron aprovecharlo, sin resultado, y lo que es más interesante se les puso de frente. Y en España, a no mediar los buenos oficios de la embajada mexicana, lo que no había conseguido la guerra, lo habría logrado su liquidación, cuando el éxodo se tornó trágico, por virtud y gracia de una discriminación política en la cual los anarquistas y lo auténticos revolucionarios fueron sacrificados en holocausto a una complicidad diplomática de oriente y occidente que trocó en "escoria de la tierra" a la mejor sangre y las capacidades más brillantes y talentosas de la decapitada república. Así se enseñoreó en la península ibérica el sanguinario Franco y sus huestes terroristas, totalitarias, genocidas.

Radowitsky murió en México, años después, dando un monumental ejemplo de perseverancia, consecuencia y acción revolucionaria en todos los niveles que le fue posible y le permitió su disposición de entrega a la causa en la que se embarcó desde adolescente. Si esto es ser un "hombre acabado" y "amansado" o "un pobre hombre", bueno, esperamos que don Elías Castelnuovo nos dé la fórmula o la imagen del arquetipo de revolucionario o tirannicida que supere a la de nuestro amigo y compañero, sobre el cual, habría para narrar tantas hazañas y pautas de su conducta, que sin desmerecerlo, harían falta muchos Elías para lograrlo con veracidad y justicia. Que la enemistad y el extravío político, no enceguezca y lleve a decir macanas innecesariamente y mucho menos contra quienes ya no pueden replicar ni defenderse. Paz y respeto a los muertos dignos, y caballeresca honestidad intelectual de parte y hacia los "monstruos sagrados" que sobreviven. Es lo menos que podemos pedir o desear, los que estamos de vuelta de todo odio o resentimiento ideológico y que reclamamos para con nosotros el mismo trato noble y justo que le prodigamos a los que se fueron y encima nos maltratan desde la otra orilla como a los peores enemigos. O cuando menos como en el caso Radowistky-Castelnuovo se nos moteja de amansados o pobres hombres porque no estamos con la corriente o como dijera González Pacheco, enfilamos en la historia siempre de contramano, y contra todos los que se mimetizan o se condicionan, o se comportan como un péndulo, inducidos por una presunta inquietud revisionista o un equivoco intento de búsqueda. Nosotros, como Radowitsky, preferimos una consecuente ortodoxia a una ambigua e inconsistente heterodoxia que se presta para todos, menos que para la causa de la liberación humana y el cambio social, ahora y aquí.

¡No, don Elías!... Radowitsky fue anarquista y murió en ley, siendo anarquista.

¿Cuántos pueden decir lo mismo?

CedinCI

Los Presos

"Hay que quererlos muchos hermano,
y con mucho cariño defenderlos".
(poesías de ayer)

En eso hemos estado siempre los anarquistas. El preso social o político, es y ha sido siempre principalísima preocupación y dedicación de nuestro movimiento. Y a fe, que la historia registra campañas y acciones que culminaron en capítulos imborables y definitorios de la finalidad perseguida. Entre el perseguido y el perseguidor, entre el preso y el carcelero, no hay ninguna duda (no lo ha habido nunca) en nuestra actitud: defedemos dneodadamente al perseguido, al preso. Repudiamos profundamente a los otros. Por eso en esta instancia —como en tantas otras— en que el país tiene las cáreceles repletas de hombres y mujeres por los "delitos", que el gobierno y la justicia burguesa condena, gritamos a todo pulmón que queremos, exijimos la libertad de todos ellos. De cualquier manera, compartimos o no sus posturas político-sociales, es siempre y en todos los casos, la mejor gente o por lo menos los que han sido elegidos para purgar el "pecado" imperdonable de la rebelión o la protesta popular. La tendencia de todos los sistemas que gobiernan al mundo, es cargarle a la cuenta de los que se arrogan los primeros puestos de lucha o los que asumen el liderazgo del descontento, la resistencia o la rebelión de las multitudes. Contra éstas, la tarea es más difícil y en todas las instancias, siempre las necesitan para todo servicio, aunque en la última no trepidan en masacrarla y aterrorizarla, más allá de toda explotación y la crueldad de su miseria. Si alguien necesita saber cuál es elespíritu y el carácter de un gobierno o de un régimen, debeponer sus ojos en las cárceles y sus oídos en los antros de torturas. ¿La justicia?... ¿Los derechos humanos?... Cada gobierno y en cada país, tiene "sus razones" para llenar las cárceles de opositores, y lo hacen con mucha más saña, si estos son en realidad ideólogos de un mundo mejor. Nosotros, no consideramos que toda la población encarcelada y perseguida bregue por un cambio fundamental de la sociedad, ni que anhelen un mundo de libres e iguales. Pero no obstante el solo hecho de ser víctimas de los asaltantes del poder y dueños absolutos de la Argentina, nos coloca del lado de las víctimas y sumamos nuestro clamor al de los partidarios y familiares de los mismos, agregando nuestra solidaridad moral y física en la medida en que ella no sea utiliada para otros fines o especulaciones subalternos. Cuando tenemos reticencias, nos basamos en la calidad y razones que defenderlo por su calidad de tal, y no por su divisa., marca y contramarca, y muchos menos endiosarlo a través de un martiriologio que capitaliza un partido o una agrupación ideológica o religiosa, cuya propaganda mortifica e inferioriza a los que están en iguales condiciones o peores, pero que nos avala una campaña igualitaria del derecho y los valores humanos. En esto finca la textura de nuestra solidaridad. Defendemos al hombre, a la criatura humana, en función de una jeraquía del ser, que está más allá de lo doméstico y lo contingente. Entre los presos, hay personas que estimamos mucho y nos duele más de cerca su cautiverio no obstante no particularizamos nuestra solidaridad. Va para todos o para ninguno. Luego en la calle, en la brega diaria, dilimitaremos nuestras posiciones y lucharemos cada cual con sus armas, para el logro de lo que cada cual persigue, en un plano de nobleza, dignidad y corrección militante.

PERO... AHORA EN VOZ BAJA
A TODOS POR IGUAL

Muchos de ustedes alguna vez fueron gobierno, estuvieron en el poder. Fueron dueños de la situación. Fueron sí, componentes del régimen y tuvieron ejecutoria en medios, en los cuales sus decisiones y actitudes, corrían por cuenta propia. Entonces los presos perseguidos y torturados fueron otros. Y entre esos "otros", estuvimos (y estamos) nosotros, los anarquistas, para quienes las voces de aliento y de solidaridad quedaron mudas. Agrupaciones, sectores e instituciones, que ahora cuentan con sus hombres más calificados y combativos en las cárceles, en el confinamiento, en la deportación y en la muerte, no deben olvidar que toda complicidad con los verdugos es infame e imperdonable. Volverán a ser poder o fuerza preponderante; los presos y perseguidos de hoy serán nuevamente factores de gobierno o funcionarios de las instituciones que hoy los hacen víctimas y entonces no deben olvidar la lección. La han padecido en carne propia; y el dolor, la rabia, que ello produce, también la sufrimos nosotros por partida doble, porque desde el punto de vista de la justicia y la solidaridad humana somos los "dejados de la mano de Dios y de los hombres". No obstante no justificaremos nunca un hecho con otro hecho. Lo hemos pensado mucho y serenamente. Va hacia Uds. nuestra solidaridad fraterna y cálida; va nuestro repudio y condenación inapelable a los verdugos. Pero también va nuestro convencimiento, de que el "diablo" sue'e pagar con la peor moneda. Quisiéramos equivocarnos alguna vez. El futuro dirá. Y a pesar de todo, sin cálculo ni precio, decimos y hacemos como dijo el poeta: "hay que quererlos mucho hermano, y con mucho cariño defenderlos". De no hacerlo así, no seríamos quienes somos y no podríamos levantar la voz. Que es la voz de la historia que marcha hacia la libertad suprema.

LA PROTESTA

publicación anarquista

Registro de la Propiedad Intelectual Nº. 1103288

Correspondencia
Héctor A. Charrelli
Dean Funes 424
Capital Federal

El Drama Salarial de los Obreros

los gastos, ajustándolos a los ingresos. Así se aumenta el caldo de cultivo de la angustia y la miseria. Y se amodorra la rebeldía, canalizada en una histérica o enloquecida desesperación hogareña. La calle ya no grita; se queja, llora y se relaja de impotencia y desolación. Así han amansado a la masa; y las "organizaciones" que dicen defenderlos se van en paradas y fintas, contribuyendo a este estado de pauperización que va en aumento. Pero, claro, la nueva clase, los dirigentes, aumentan sus sueldos en relación directa a la táctica del capitalismo: progresión geométrica. Y por demás está decir que la Junta de Comandantes y todos los que viven del presupuesto y de los negociados, no tienen problemas, dado qué también ellos se ponen a "cubirto" entrando en los cálculos y soluciones geométricas, porque las matemáticas comues ya no los conforma.

Somos —dicen— 23 millones de argentinos, para los cuales se desviven los "salvadores" que desde los sindicatos, los partidos y el gobierno "bregan por su bienestar". La realidad contesta a esta falacia, pero de nada sirve si no está avalada por la voz viva del pueblo y por su acción reivindicatoria.

Recordamos la canción incitadora y revolucionaria, que voceaban hasta los niños, en su lucha por el derecho a vivir con dignidad:

"Arriba los pobres del mundo,
de pie los esclavos sin pan..."

DONACION DE LOS COMPAÑEROS DE QUILMES

Los compañeros pertencientes a la "Sociedad de Resistencia Obreros Panaderos de Quilmes" nos han hecho donación de $ 150.000 (Ciento cincuenta mil pesos viejos) que "La Protesta" agradece con creces, por lo que representa como aporteta a su difícil financiación. Dejamos constancia.

El Grupo Editor

El Franquismo y la Censura

Cada día extrema más y más la censura de toda expresión creadora del hombre ibérico. Es asombroso el paralelismo existente entre el régimen del sanguinario Franco y el de los demás socialoides, detrás y delante de la cortina "sovietizante", que dice combatir. La parodia de los opuestos, es cortina de humo y socorrido pretexto para idiotizar al pueblo y hacerle creer que exista de verdad fronteras ideológicas. Estas, solamnte han sido establecidas para las poblaciones (que sojuzgan y explotan despiadamente en los cinco continentes), bajo la éjida de los distintos sistemas de gobierno, no importa que nomenclatura o bandera se agite para patronificarlos. La cruz, la espada y el oro, se manejan ahora con slogans políticos y divisas ideológicas que constituyen la nueva estrategia de los negreros mundiales. Y para lograrlo con mayor eficiencia y menos resistencia, mutilan toda expresión de cultura, regimentan y trazán los esquemas con que tienen que manejarse los intelectuales, el periodismo y cuanto instrumento de divulgación y crítica pueda servir a la opinión pública, para saber quién es quién y de qué se trata.

Hace unos días en Rusia se condena a trabajos forzados y otras complementarias, a un joven intelectual llamado Vladimir Bukovsky. En Rusia la táctica consiste en dejarlos "meter la pata" y luego darle con todo, no importa si el llamado delito es una aberración de los censores, puesto que en verdad, todo lo que existe en los censados es una singularidad estilística y conceptual que no se ajusta a los cánones mutiladores de la creatividad y la libertad de expresión individual, tan fundamental en todo artista, científico o intelectual que escape a la mediocridad o se evada de la tiranía regimentadora de los dogmáticos y conservadores del partido que gobierna.

En España la cosa es distinta. Lisa y llanamente prohiben y realizan autos de fe con cuanta cosa aparece que no gusta al oficialismo totalitario español. Se da el caso, por ejemplo, quedurante el año 1971, la censura franquista prohibió 55 representaciones teatrales. Por motivos "políticos" suprimió 28, y los restantes —según documento circulante en la península— por razones "morales", "religiosas" o "perturbación social".

No son pocos los escritores, poetas, pintores y profesores, etc.; que por no haber caído en la "gracia del señor" (monstruo sagrado de la reacción internacional, de derecha e izquierda), han sufrido y sufren las peores afrentas y los más abominables castigos. Así y todo, en España, la semilla fructificante del 1936-39, germinará a corto plazo. Y los verdugos lo saben. El teatro, actividad artística muy cara a los españoles, es un peligroso vehículo subersivo. Hay que estrangularlo.